

## La *Lisístrata* marplatense: risas que nos conectan con los antiguos griegos

Haydeé Altamirano<sup>1</sup>

Daniela A. Martínez Sangregorio<sup>2</sup>

*Lisístrata*, de Aristófanes, adaptación de Pablo Marchini.

Dirección: Pablo Marchini

Elenco: Matías Ezequiel Álvarez, Martín Berrino, Fabiana Galeazzi, Alina Gispert, Pamela Hartstock, Julieta Lleralarumbe, Fernando López, Zulma Losinno, Joaquín Milano, Emilia Rearden, Sandra Sarli.

Estreno: 4 de enero de 2020

Funciones: sábados de enero y febrero en Cuatro elementos. Espacio teatral, Alberti 2746, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina. <http://www.espaciocuatroelementos.com/>

La *Lisístrata* de Pablo Marchini es una puesta en escena basada en la obra de teatro griego antiguo de Aristófanes (Atenas, 444 a. C. - 385 a. C.) en el 411 a. C. La versión marplatense se enmarca en la programación de teatro independiente local de la Asociación de Trabajadores de Teatro Región Atlántida (ATTRA) en la temporada estival 2020. Es decir, está por fuera del circuito comercial. Se da en una de las dieciocho salas que funcionan actualmente en la ciudad. El elenco forma parte de un grupo de actores y actrices egresados del equipo teatral de Cuatro Elementos, llamado “Kikabú teatro”, cuyo docente es el mismo director. Interesa señalar que fueron nominados como “Producción Integral Marplatense” en los premios Estrella de Mar 2020 junto a tres

obras más, todas de Cuatro Elementos Espacio Teatral.

El título remite al personaje protagonista que significa en griego “la que disuelve al ejército”. La producción de del poeta ateniense se sitúa en medio de la Guerra del Peloponeso. Sus comedias ponen de manifiesto el comienzo de la decadencia económica y política. La que nos interesa forma parte del segundo periodo del autor donde se evidencia la reanudación de las hostilidades con Esparta hasta la derrota final (Sardón, 151-152). Por lo tanto, se pone el foco en el enfrentamiento de dos pueblos y cómo surge una posible solución a partir del colectivo femenino.

Las obras de Aristófanes pueden dividirse entre las que se ocupan de los temas de la vida diaria de la polis de Atenas y las utópicas que son un mero ejercicio literario. *Lisístrata* es una de las utópicas debido a la imposibilidad de que las mujeres tuvieran la oportunidad de llevar a cabo su plan (Macía Aparicio, 16–18). En la Atenas de aquella época provocaba un efecto cómico que una mujer se comportara como líder de un colectivo femenino, llevara a cabo un plan para detener una guerra y gestionara el dinero de la Acrópolis. Cómo pensar una situación así en una sociedad en la que, como dice el personaje de Cleonica:

a las mujeres les es difícil salir de casa: una tiene que ocuparse del marido, otra, despertar a un criado,

<sup>1</sup> Estudiante de las carreras de Profesorado y de Licenciatura en Letras y de la Licenciatura en Trabajo Social en la UNMDP. Mail: hy.altamirano@gmail.com

<sup>2</sup> Profesora en Letras por la UNMDP, estudiante de la Licenciatura en Letras y de la Maestría en Letras Hispánicas. Adscripta en Lengua y Literatura Griegas desde el año 2015. Mail: daniela.martinez.sangregorio@gmail.com

otra, despertar al niño (Aristófanes, 24).

Los personajes femeninos funcionan como un grupo colectivo frente a los personajes masculinos. Cada grupo actúa cohesionado entre sí tanto en la obra de Aristófanes, como así también en la versión de Marchini. Se construye una polarización entre los colectivos que refuerza la tensión entre la guerra donde combaten los hombres y la paz ansiada por las mujeres. La historia se desarrolla en torno a la tensión entre la guerra y la paz que funciona como un elemento organizador. La líder construye una estrategia, una huelga sexual destinada a los hombres combatientes, lo cual constituye el conflicto principal que desencadena el humor. La comicidad configura una “parodia del orden establecido” estableciendo un ‘mundo del revés’ instituido por las mujeres quienes han desobedecido el orden civil y familiar donde solo el hombre toma las decisiones. (Sardón, 164).

La lectura previa del texto teatral nos lleva a pensar qué le provocaría comicidad, durante la representación, al público de la temporada marplatense, en enero de 2020, 2430 años después de esa primera puesta en escena en Atenas.

La adaptación respeta fielmente la traducción del dramaturgo ateniense hecha por Luis Macía Aparicio. Los agregados son la introducción y ciertos giros coloquiales que usamos a diario, por ejemplo, en una escena, un coreauta dice “me caigo y me levanto” al tiempo que se tambalea, parado sobre uno de los bancos, lo que construye un efecto humorístico. Otra variación es el uso de términos informales utilizados actualmente para aludir a los órganos sexuales. Estas alusiones son el recurso que más comicidad provoca junto a las exageraciones.

La introducción está compuesta a partir de palabras inventadas que simulan una suerte de latín. Allí se alude al contexto de la Guerra del Peloponeso y se hace mención a las vivencias del conflicto bélico. Mientras que se lleva a cabo esta introducción, sobre el piso del escenario, hay una tela blanca junto a unos barquitos hechos con cartón y madera que contextualizan dicha Guerra desde un plano visual. Se intenta de ese modo acercar al público actual el contexto de una convivencia con un enfrentamiento violento tan duradero y lejano. Siguiendo este pensamiento, la función de la introducción es reponer, por lo tanto, un contexto y un imaginario distantes.

Los coros llevan máscaras, diferenciándose las de los ancianos de las de las de los jóvenes. Funcionan como un recurso que construye una voz colectiva de cada grupo y ocultan la identidad particular de cada actor y actriz para dar lugar a una identidad conjunta. Se destaca, por lo tanto, la conciliación y no el enfrentamiento entre los colectivos. Dentro del grupo de los personajes femeninos, los discursos y las acciones de Lisístrata están individualizados. Esta intérprete nunca se presenta con el rostro tapado. De este modo, también, se la diferencia como líder.

Todos los objetos utilizados por los actores son de cartón: las máscaras que poseen una túnica pegada a ellas, los escudos, los cascos, las coronitas de laureles y las canastas.

El vestuario de los personajes fue diseñado exclusivamente para la obra por una de sus integrantes. Cada actor posee una vestimenta distinta de los otros, pero no se encuentra una diferencia muy notoria entre la de los hombres y la de las mujeres,

como con el uso de los pantalones holgados.



Foto de Pablo Marchini

Por otra parte, el espacio de la puesta en escena intenta recrear un lugar público, la Acropólis de Atenas. Esto da cuenta de una variación con la traducción de Macía Aparicio que indica que la historia se desarrolla frente a las casas de Lisístrata y Cleonica. No hay sin embargo ningún objeto o elemento que represente el espacio de la Acrópolis. La representación espacial construida no logra trasladar al espectador hacia allí. Percibimos que ocurren los hechos frente al templo de Atenea por las referencias en los diálogos. Los personajes se trasladan por toda la sala y mediante sus acciones nos logran transmitir el imaginario espacial. Hay, por lo tanto, un interés puesto en el movimiento, en que no haya planos estáticos. El desplazamiento aprovecha la disposición arquitectónica de la sala.

La escenografía rompe con la que propone la obra del autor griego porque la de la puesta local consiste en una suerte de bancos donde los personajes a menudo se paran para argumentar, separándose así del resto, y en una especie de sillón de forma triangular, detrás del cual a veces los actores se esconden, y otras, se sientan mientras enuncian sus parlamentos.

Importa destacar que, si bien las alusiones a la carencia de relaciones

sexuales es un recurso humorístico, la situación principal que Aristófanes presentó en su época como cómica no lo es; es decir una revuelta de mujeres con la intención de parar una guerra y la existencia de una mujer líder.

En la puesta en escena marplatense, observamos una búsqueda de complicidad con el espectador. En la escena del juramento del colectivo de mujeres cuando las que repiten las palabras de Lisístrata miran al público, buscan su mirada, con cara de sufrimiento lo que, contrastado con los discursos, en el auditorio, causa un efecto risible. También advertimos esto en la escena donde las mujeres justifican por qué se puede comparar la unión rota por la guerra con el acto de tejer. Lisístrata toma unas cuerdas que forman parte de la escenografía, acercándose a los asistentes y los invita a tirar de ellas, pues son elásticas. Luego las engancha de modo tal que éstas quedan por encima de las gradas de la sala teatral.

Para concluir, vale la pena ver *Lisístrata* dirigida por Pablo Marchini en Cuatro Elementos Espacio Teatral porque, en principio, intenta reconstruir una puesta en escena de Aristófanes. Es decir, nos trae a uno de los escenarios de teatro independiente de nuestra ciudad una representación fiel a las de los clásicos griegos. Por otra parte, no solo genera un efecto cómico pretendiendo entretener, sino que busca hacernos pensar debido a que pone de manifiesto la conciliación de dos colectivos: los hombres que ansían la guerra, y las mujeres que desean concluirla.

En tiempos de Aristófanes, en Atenas, provocaba humor que una mujer se presente como líder, como también que un colectivo de mujeres se reúna para intentar parar un acontecimiento bélico, ponerse de acuerdo en hacer una huelga de sexo y gestionar el dinero de la ciudad

destinado a esa guerra. En Mar del Plata no lo desencadena. La representación actual pretende reflexionar sobre lo que genera la lucha que están llevando a cabo los feminismos y sobre el empoderamiento de las mujeres. Es decir, nos invita a pensar sobre cuánto se logró como consecuencia del accionar de los movimientos feministas, y cuánto, todavía, como sociedad, nos falta transformar; también, cuán importante es para la vida de los hombres y las mujeres, la búsqueda y conquista de la igualdad de género.

Por otro lado, vemos una posible conclusión pacífica de una guerra tan duradera, como lo fue la Guerra del Peloponeso, y muy distante, en el tiempo y en el espacio, de nuestra realidad. Pensamos que no es casualidad la elección de Pablo Marchini de una comedia de Aristófanes, un poeta cuya obra está profundamente marcada por ese acontecimiento bélico, en el que se enfrentaron dos culturas muy semejantes como la de los espartanos y la de los atenienses. No nos es distante la búsqueda de la conciliación entre dos colectivos. Esta búsqueda trasciende a la cultura griega en sí misma porque nuestra sociedad posee un alto grado de

conflictividad. Por lo tanto, la representación en Cuatro Elementos propone una superación de divisiones sociales dicotómicas. Hoy en día, en nuestro contexto, tanto a nivel ciudad como a nivel país, vemos polarizaciones sociales, políticas y culturales. Entonces, la obra marplatense, fiel a la del cómico griego, muestra una suerte de resolución ante un enfrentamiento entre dos colectivos y sostiene que, más allá de los conflictos, existen mecanismos de solución de una forma pacífica. Es una invitación, por ende, a pensar nuestra contemporaneidad y a pensarnos como sociedad desde el imaginario de la cosmovisión griega clásica.

### **Bibliografía**

- ARISTÓFANES (2007). *Comedias III. Lisistrata, Las Tesmoforias, Las Ranas, La asamblea de las mujeres, Pluto*. Madrid: Gredos. Introducción, traducción y notas de Luis Macía Aparicio.
- SARDÓN NAVARRO, Sonia. “Rasgos de la comicidad en el texto dramático: Lisístrata de Aristófanes”, en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1091265.pdf>